

LA GUERRA DE LAS NARANJAS

LO de las naranjas marroquíes —en general los productos hortofrutícolas del país vecino— es tema polémico donde los haya. Se trata de que nuestros frutos y hortalizas disfruten en los mercados de la C.E.E. de una ventaja

esencial frente a la competencia marroquí: que lleguen antes y a un coste de transporte inferior. Los marroquíes tienen que enviar sus productos a los mercados europeos en largas travesías marítimas, con lo que ello conlleva de tardanza, gastos de transporte, refrigeración, imposibilidad de adoptar embalajes funcionales, etc. En cambio, los productos hortofrutícolas marroquíes gozan de la ventaja de que son obtenidos a menor costo (la mano de obra es infinitamente más barata que la española) y de que encuentran aranceles más bajos en las fronteras comunitarias.

El problema empieza en el rumor fortísimo de que España va a firmar o ha firmado un acuerdo con Marruecos para permitir el paso por España de sus frutos y hortalizas camino del Mercado Común. Incluso se llegó a afirmar que España financiaría el regadío de 30.000 hectáreas en las riberas del río marroquí Lukus, que posiblemente, pudieran ser plantadas de naranjos. Los naranjeros valencianos han puesto el grito en el cielo. A la crecida arancelaria que supone para sus cítricos la entrada de Gran Bretaña en la C.E.E. veían sumarse la amenaza de las naranjas marroquíes pasando por delante de sus puertas para ser vendidas a menor precio en el mercado europeo.

Don Tomás Allende, ministro de Agricultura, ha abordado el tema ante las Cortes. Ha asegurado que no es cierto que se vaya a financiar la plantación de agríos en Marruecos y que las negociaciones para el tránsito de productos marroquíes por España aún no han concluido. Don Tomás Allende afirmó que se estaban levantando confusiones y equívocos intencionados sobre el problema, e hizo hincapié en que no podía renegarse del principio de tránsito de mercancías entre países vecinos. Dejó entender que de existir perjuicios para nuestros productos se estudiarían las posibles compensaciones y que, en cualquier caso, se está negociando con Marruecos para que ese hipotético perjuicio no se produzca.

El señor ministro fue tajante: «Que no se inquieten —dijo— los auténticos agricultores del sector hortofrutícola, porque el ministro de Agricultura no dejará ni un momento de velar por su sector...» Los agricultores de este sector —especialmente los valencianos— continúan a la expectativa de las negociaciones con Marruecos. Y, ciertamente, que con el alma en vilo.